

# COMUNICACIONES Y CONFERENCIAS VI

**LOS MALOS TRATOS EN EL  
CANCIONERO POPULAR DE LA  
SUBBÉTICA CORDOBESA**



**Enrique Alcalá Ortiz**

# LOS MALOS TRATOS EN EL CANCIONERO POPULAR DE LA SUBBÉTICA CORDOBESA

© *Enrique Alcalá Ortiz*

## ÍNDICE

01. Los malos tratos como exponente de una sociedad descerrajada
02. Cantares de pueblo
03. Trifulcas familiares
04. Líos de novios
05. Riñas de matrimonios
06. Malquerencia a la suegra
07. Altercados en los oficios
08. Vivir apasionadamente violento
09. Ganas de hacer daño
10. Violencia religiosa
11. Animales maltratados
12. Bibliografía

## 01. LOS MALOS TRATOS COMO EXPONENTE DE UNA SOCIEDAD DECERRAJADA

Desde hace varios años las autoridades políticas han señalado el 25 de noviembre como “*Día Internacional contra la Violencia de Género*” con el objetivo claro de crear una conciencia colectiva para luchar contra los malos tratos que todavía los hombres españoles dan a sus familias, sobre todo, las compañeras con las que viven. En estos últimos años los medios de información, han sacado el tema con insistencia haciendo numerosas entrevistas a mujeres que en un arranque de valentía y decisión exponen sus problemas matrimoniales así como las moraturas y daños físicos que le ha infringido su marido o novio. Incluso ha habido varias campañas publicitarias institucionales para luchar contra este fenómeno de la violencia familiar. Además han publicado un tríptico informativo donde se anima a las ciudadanas a presentar denuncias en los juzgados y en las comisarías si son objeto de malos tratos o de agresiones sexuales

Según palabras de la directora provincial del Instituto Andaluz de la Mujer, en los 17 centros provinciales que funcionan el 22 % de las consultas atendidas por sus departamentos jurídicos se refieren a malos tratos. Dato referido al año 2000. Un resumen desglosado por pueblos nos dice que en Puente Genil y Baena este porcentaje alcanza el 47 y 45 % respectivamente, ocupando la cabeza de los pueblos donde más consultas sobre el tema se realizan. Mientras que Lucena con un 13 % y Montilla con 15% no llegan a la media provincial. En el extremo más bajo se encuentra Cabra con un 11% y Priego de Córdoba con un 4%. Respecto a Priego la poca incidencia de las mujeres demandando asesoramiento por malos tratos es un dato a destacar. Posiblemente somos los hombres de este pueblo los más caballerosos y gentiles de la provincia o puede ser como indica la directora provincial, que al tener muchas zonas rurales donde todo el mundo se conoce cuesta más trabajo el hecho de presentarse en una oficina, a la vez que las mujeres son recriminadas por no haber sabido encontrar la paz en su familia. Razón por la cual si las consultas provinciales por malos tratos pasaron del millar, las denuncias por malos tratos en el citado año fueron 348, frente a las 490 del año 1999.

En el ámbito autonómico las estadísticas nos señalan a los andaluces como los más maltratadores de España, quizás sea exponente de nuestra escasa alfabetización o la no desaparecida influencia moruna. Mientras que España en general, se encuentra en un nivel medio bajo, mientras que el Reino Unido, tan culto, progresista liberal nos supera con creces a los españoles. Y eso que en Europa todavía corre la leyenda de que somos unos bárbaros.

En los años pasados las denuncias por malos tratos en toda España han llegado a superar los veinte mil, y como dicen los expertos esto representa sólo el 5 al 7% de la realidad, puesto que más de un 80% de las maltratadas no presenta denuncia. Por otra parte, la cifra de muertes de mujeres a manos de su compañero ha rondado casi el centenar. Espeluznante dato.

En el presente trabajo vamos a poner de manifiesto cómo la violencia está dentro del vivir diario del pueblo y precisamente en el entorno familiar es donde alcanza las mayores incidencias, y esto a través de la copla que él mis-

mo crea para su diversión. Ya se sabe, nos peleamos con el que tenemos al lado<sup>1</sup>.

## 02. CANTARES DEL PUEBLO

El *corpus* del “*Cancionero Popular de Priego*” tiene dos vertientes claramente diferenciadas. Una de ellas es lo que se cantaba en los coros populares que se hacían por las calles y que devino en llamarse “*rincoros*”. Las coplas de este grupo son las que van ser objeto de nuestro estudio para resaltar el estado de malos tratos y violencia en el que se vivía inmerso. Si bien, al carácter general con el que se expone el tema, la violencia se usa con un sentido jocoso, humorístico, con la santa intención de hacer gracia. Están muy lejos de la tragedia sangrienta, tema muchas veces destacado de las coplas flamencas y de los romances de ciego.

La otra vertiente del *Cancionero Popular* recoge otros cantes como los romances tradicionales e históricos, cantares de ciego, coplas romanceadas, copla popular propiamente dicha, villancicos, murgas de Carnaval, comparsas Navidad y oraciones religiosas. El tratamiento de la violencia aquí es mucho más real, con visos de verídico y por lo tanto más cruel. Los numerosísimos casos encontrados dan contenido para una extensa tesis. Aquí solamente resaltaremos algunas pruebas de las encontradas a título de prueba.

En el tema de “Mariana Pineda” se describe la muerte de está por medio del garrote vil con resultados tan expresivos “*su garganta unida quedó*”; el tema del mundo del toro con los romances y coplas donde se nos describen mortales cornadas a Joselito, Sánchez Mejías, Manolete, Paquirri...; las penurias de los soldados que marchan a Cuba y al norte de África, lugares donde tantos hallarían la muerte, cautiverios en tierra del moro, las bromas pesadas en los cuarteles, el maltrato de los oficiales a la tropa; la vida de los bandoleros, echados el monte, con sus asaltos, crímenes, venganzas y enfrentamientos con las autoridades; la Serrana de la Vera, de vida solitaria en un monte, dedicada al robo y al crimen; lo que pide Gerineldo para disculparse en el caso de tener culpa por haber gozada de la princesa: “*(...) que me den tres puñaladas/ que me peguen cuatro tiros, /que me corten la cabeza,/ si yo la culpa he tenido.*”<sup>2</sup>; las constantes guerras entre cristianos y moros en los romances históricos; el maltrato moral que recibían las mamás de los expósitos; los variados crímenes para salvar la honra; padres que arrojan a su hija a un pozo para que no vean a su amado, reinas que mandan asesinar a los galanes de sus hijas, progenitores meten a sus descendientes en un convento o mandan al pobre adulador lejos de su amada, o hechos verídicos como la madrastra que mata a su hijastras, porque le robaba el cariño de su esposo; las que tienen por tema nuestra contienda civil del año 1936; los abundantes abandonos de niños recién nacidos; los incestos, muchas veces con final sangriento; y el ejercicio de la prostitución motivado por el abandono del novio en el que se había confiado, puede ser el broche de esta muestra<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> SEMANARIO “PRIEGO SEMANAL”: 20 de mayo 2000, 8 julio 2000 y 25 de noviembre 2000

<sup>2</sup> Todos estos temas los tenemos ampliamente tratados en el libro *Cancionero popular de Priego. Poesía cordobesa de cante y baile*. Tomo VI.

### 03. TRIFULCAS FAMILIARES

El maltrato familiar aparece en el *Cancionero* como un asunto normal dentro del contexto de la época. Los que pegan suelen ser los padres, sobre todo la madre, a la hija que ha decidido enamorarse o echarse novio sin su consentimiento. Amores juveniles a los que se pone cortapisas dando palos, nada de sentarse tranquilamente a dialogar. Para el pecado de sentir amor hacia un chico que llega al conocimiento de los progenitores la reacción son las palizas. Nada de contemplaciones.

Para este maltrato familiar, los torturadores usan los instrumentos que tienen más cerca o que en ese momento están utilizando. Así la abuela arroja la cazuela, la madre pega con la paleta o con instrumentos tan extraños como el rabo de una oveja, en otras ocasiones la madre tira la polvera o el padre arroja un ladrillo al galán merodeador.

La copla más famosa que hemos encontrado cantada hasta la saciedad por las donantes de Priego y su comarca ha sido el siguiente estribillo:

Con la paleta  
su *mae* le daba,  
con la paleta  
su *mae* le dio  
un paletazo  
que la mató.

La misma se cantaba en Doña Mencía con las siguientes variantes:

Con la paleta  
su *mare* le daba  
un paletazo  
que la mataba.  
Con la paleta  
su *mare* le daba y le dio  
un paletazo, un paletazo  
que la mató.

Si ésta ha sido la más famosa cantada, la copleta con más éxito es la que empezaba con el verso "*Mi mae me pega palos*" con la variante de "*Mi pae me pega palos*", y esto porque la moza quiere "al de la gorra", "a un militar" (seguramente sin graduación), "a un segador", "a un albañil", "a un arriero" o "a un hortelano", oficios del pueblo con los que se malvivía y que daban pocas satisfacciones materiales.

Mi *mae* me pega palos  
porque quiero al de la gorra,  
al son de los palos digo:  
"Mira si viniera ahora".

\*\*\*

Mi *mae* me pega palos  
 porque quiero a un militar,  
 y al son de los palos digo:  
 “Viva la gorra encarná.”

\*\*\*

Mi *mae* me pega palos  
 porque quiero a un segador,  
 y al son de los palos digo:  
 “Viva el manguillo y la hoz.”

\*\*\*

Mi *mae* me pega palos  
 porque quiero a un arriero,  
 al son de los palos digo:  
 “Arre, borrico, platero.”

\*\*\*

Mi *mae* me pega palos  
 y me tira la polvera,  
 porque quiere que me unte  
 polvos de la carretera.

\*\*\*

Mi *mae* me pega palos  
 porque quiero a un hortelano  
 y al par de los palos digo:  
 “Viva la huerta y su amo.”

\*\*\*

Mi *mae* me pega palos  
 porque quiero a un albañil,  
 y al son de los palos digo:  
 “El palustre es para mí”.

\*\*\*

Mi *mae* me pega palos  
 porque quiero a un hortelano,  
 y al son de los palos digo:  
 “Viva la huerta y el amo”.

Si bien, lo frecuente, es la madre pegando a la hija, el padre tampoco se queda atrás, aunque desde luego con menos frecuencia:

Mi padre me pega palos  
 porque quiero a un albañil,  
 y al son de los palos digo:  
 “El palustre es para mí.”

Por querer a un pobre, casi se puede comprender el enfado, por eso nos extraña muchísimo los palos que le suelta el papá a la hija porque quiere a un hombre rico. Seguramente, sus informes sobre el pretendiente no eran del todo favorables o el mozuelo “con perras” (así se llamaban a los ricos de antes) venía con intenciones poco serias, es decir, a divertirse, sin tener programado en un día no lejano pasar por la vicaría y celebrar boda en el altar mayor de la iglesia más grande del pueblo.

Mi *pae* me pega palos  
 porque quiero a un hombre rico,  
 y al son de los palos digo:  
 “Yo lo subo en un borrico.”

Si en las coplas anteriores, cada torturador iba por su lado, en esta ocasión son ambos progenitores los que no dejan sin los correspondientes moratones a su hija enamorada.

Mi *pae* me pega palos  
 y mi *mae* palicitas,  
 y al son de los palos digo:  
 “Sarna con gusto no pica.”

Con la variante graciosa en que la chica se desahoga diciendo que a pesar de las palizas, al final, sus padres van a tener que aguantarse con las visitas de su novio:

Mi *mae* me pega palos  
 y mi *pae* palicitas;  
 al final puede que tengan  
 en mi casa la visita.

La abuela tampoco se está quieta y eso a pesar de la poca energía que se les suele atribuir, al enterarse del inicio de los amores de su nieta, reacciona violentamente y con viveza:

Anoche me salió un novio  
 y se lo dije a mi abuela,  
 estaba comiendo sopas  
 y me tiró la cazuela.

Lo normal hasta ahora ha sido disgustarse con la hija por esos amores con los que no se está de acuerdo. Es mucho más raro el maltrato al hijo, en muy pocas ocasiones nos hemos encontrado el hecho.

En esta primera, quizás ni siquiera se cantaba por el sentido vulgar que presenta, puesto que públicamente en estos bailes, donde solían cantar las mozas no se llegaba a tales extremos:

Mi *mae* me pega palos  
 con el rabo de una oveja,  
 y yo quisiera ser *güeno*

pero el rabo no me deja.

O en ésta en que la mala suerte del rondador hace que se caiga en la puerta de su pretendida, y a pesar del dolor, tuvo que salir echando humo porque el padre de la chica lo levantó con rapidez arrojándole un ladrillo. Más expeditivo no podía ser el método:

Al pasar por tu puerta  
pegué un *jardazo*,  
y me levantó tu padre  
de un ladrillazo.

O esta metodología de los padres para defender su preciado tesoro:

Una vez que quise yo  
a la hija de un casero  
salieron detrás de mí  
los palos del gallinero.

Ante este panorama, no era raro que la novia hiciera su hatillo y sigilosamente mientras los padres dormían con placidez, ella abandonara el hogar, más bien correccional, y echándose la toca a la cabeza, se fuera a vivir una aventura con su novio. En las familias con poco medios económicos se elevaban los casos en los que la novia se iba con su amado, ya que de esta manera, una vez puestas en razón ambas familias, no había que hacer gastos de ajueres y comidas de bodas. Los viajes de novios eran una cosa extraterrestre para el pueblo llano en esta época. Así que con razón y motivos, el novio da la solución a los problemas familiares:

Si tu gente está que rabia,  
la mía quiere morder;  
hagamos nuestro gustito  
y que rabien sus *mercés*.

#### 04. LÍOS DE NOVIOS

Con estos sinsabores que se producen cuando la pareja todavía no se ha casado, queda demostrado que las peleas y palizas no se producen al degradarse la vida del matrimonio, sino que ya aparecen en los días dorados del noviazgo.

La descripción de esta mocita no tiene desperdicio. En esta ocasión las torturas físicas se han transformado en psíquicas algo mucho más sutil y por lo tanto más cruel. La mujer estaba sometida en todos los estados de su vida:

Cuando contigo salía  
iba siempre acobardada,  
y a veces, no me atrevía,  
ni a volver *patrás* la cara.

Busca su consuelo en las súplicas que le salen con aires de bella metáfora literaria. Nunca se ha pedido de una forma tan educada el cese de la violencia:

Amor, no me pegues palos,  
mira que no soy de bronce  
que las piedras se quebrantan  
a fuerza de darle golpes.

Cuando no se consigue la paz en las relaciones o los maltratos continúan, surge el escape de las maldiciones, y los deseos de hacerle la puñeta con la palabra, ya que no es posible con los hechos. Si piden rayos tormentosos por las críticas adversas, que le den de tiros al que causa la ruptura de los iniciados amores o si llega el olvido, al amante que le dé un patatús y no se levante en su desmayo:

Mal rayo caiga y te parta  
un ala del corazón;  
por donde quieras que vas  
sacas mi conversación.

\*\*\*

Mal tiro le den, le den,  
mal tiro, le den que muera,  
el que ha tenido la culpa  
de que tú no me quisieras.

\*\*\*

Ojalá, si es que me olvidas,  
que te dé aquel patatús  
del que se murió tu abuela  
sin poder decir Jesús.

Aunque otras veces, los males deseados se pronuncian con la boca chica, como por compromiso, cantando contrastes, incongruencias, contrasentidos y paradojas:

Quisiera verte y no verte,  
quisiera hablarte y no hablarte,  
quisiera pegarte un tiro  
y no quisiera matarte.

La exageración y la hipérbole hacen su aparición para demostrar la grandeza y lo profundo del querer, además de las heridas que causa para testimoniarlo. Se pide que con un puñal de plata, como evidencia de un acto importante, se abra el pecho para comprobar *in situ* las cicatrices producidas por el afecto:

Toma un puñal de plata

y ábreme el pecho con él  
y verás los escalones  
que me ha hecho tu querer.

A veces, si los amores no cuajan una vez sembrados, al dolor por la quiebra se suma el deseado con aires masoquistas. Tan ciegamente se ama que se tomaría veneno si viene de las manos del amado:

¿Qué me quieres dar,  
veneno para que muera?  
Yo no temo al veneno  
si de tus manos viniera.

O se considera la posibilidad del suicidio como válvula de escape para una depresión a la que no se le ve salida.

Cada vez que considero  
que tengo un amor ingrato,  
no sé cómo me tiro  
contra una esquina y me mato.

## 05. RIÑAS DE MATRIMONIOS

El estado de la cuestión de los malos tratos dentro del matrimonio quizá venga explicado en esta copleta, posiblemente con un poco de exageración para hoy día, pero con mucho de verdad histórica:

Cuando dos se están queriendo  
todo son lirios y flores,  
pero el día que se casan  
palos y malas razones.

Estado de la cuestión que se hace breve romance en la historia de este viudo, donde detalla muy sucintamente pero con densa sustancia la manera de conocerse, de entablar relaciones, casarse por la iglesia, darle los consiguientes palos a la mujer, para finalmente perderla trágicamente y ¡todo en una semana!

El domingo la vi en misa;  
lunes, le mandé *recao*;  
el martes hablé con ella,  
el miércoles fui al vicario;  
jueves, me casé con ella;  
el viernes le di de palos;  
el sábado se murió  
y el domingo la enterraron.  
¡En una semana he sido  
mocito, viudo y casado!

Las súplicas de la mujer no se hacen esperar, a la vez que expone la causa justificada de la pérdida de su amor, las palizas y los malos tratos. Desde luego no hay razón con más fuerza para una ruptura:

\_ ¿Cómo quieres que te quiera  
si siempre me estás pegando,  
como si mi cuerpo fuera  
hecho de piedra o de mármol?

\*\*\*

¿Cómo quieres que te quiera  
si siempre me estás pegando  
y antenoche en una fiesta  
me estuviste regañando?

Si bien estas coplas de casados es el marido el que con frecuencia usa la violencia, tampoco la mujer se queda atrás, ya que en esta copla ante una solicitud de caricias, responde tirando lo que tenía a mano que era “la mano” del almirez.

Mi amor me pidió la mano  
y yo no se le negué:  
como estaba en la cocina,  
le di la del almirez.

El machismo implantado en la sociedad donde la mujer carecía de muchos de los derechos fundamentales de la persona surge con fuerza y con transparencia. Si la mujer sale mala, de más está regañarle o pegarle, la solución será cogerla de la mano y devolverla al sitio de donde salió:

La mujer que sale mala  
ni reñirla ni pegarla,  
sí cogerla por un brazo  
y a su casita llevarla.

\*\*\*

Si tu mujer sale mala,  
ni reñirle, ni pegarle,  
antes de que cante el gallo,  
se la llevas a su madre.

Machismo que llega a estos extremos en los que se retrata el carácter de criada sin sueldo que ejercía la mujer casada:

Tú no me lavas la ropa,  
tú no me das de comer,  
tú no me limpias el cuarto:  
¡vete a paseo, mujer!

Si bien otros intentan hacerle cambiar el carácter a su compañera consiguiendo resultados nulos:

A una mujer y una gata  
he domesticado yo,  
y los rasguños que tengo  
de la mujer todos son.

O se consuelan al ver la poca lógica de la reacción de su mujer:

Para alivio de mis penas  
me dio Dios una tontona,  
cuando le pego se ríe,  
cuando no le pego, llora.

## 06. MALQUERENCIA A LA SUEGRA

La copla de los *rincoros* representó una válvula de escape para la mocita casada quien la más de las veces tenía que compartir techo con los padres de su marido. Era muy frecuente que los recién casados al no disponer todavía de casa propia, (la furia constructiva de pisos aún no había aparecido), se fueran a vivir con los suegros en cuya casa habilitaban un dormitorio para la nueva pareja que tenía que compartir todas las otras dependencias de hogar, razón por la cual los roces de convivencia, por muy buenos que fueran, habrían de aparecer necesariamente.

Estamos ahora ante coplas de disparate, del despropósito burlesco. Si ya una suegra es una carga, a veces inoportuna, si se quieren tener dos es para esto:

To el mundo tiene una suegra,  
yo quisiera tener dos,  
para engancharla a un carro  
y de carretero yo.

Y su variante:

Nadie quiere tener suegra,  
yo quisiera tener dos:  
atarlas a una carreta  
y ser el carrero yo.

Ya antes de consumarse el matrimonio empiezan las amenazas y el anuncio de futuras contiendas:

Anda diciendo tu madre  
que tiene ganas de bronca,  
que me va a arrancar el moño  
si sigo siendo tu novia.

De mi parte, tú le dices  
que no se meta en tales cosas,  
que si ella me arranca el moño  
tiene una nuera pelona.

La tonta de tu madre  
no sabe que yo  
tengo un geniecillo  
que vale por dos.

Que si ella a mí el moño  
me llega a arrancar,  
le arranco yo el suyo  
y estamos en paz.

Si la nuera tira del moño, esta acción se puede considerar una bagatela comparada con la amenaza del yerno:

Debajo de tu ventana  
tengo un puñal escondido,  
para matar a tu madre  
si no te casas conmigo.

Dentro pues de este contexto de convivencia matrimonial en la casa de los padres, la moza crea estas coplas como desahogo a los roces continuos de convivencia que tiene con su segunda mamá. Y lo hace con un ánimo de escape, pero además con el deseo de provocar la risa, usa los disparates para con el asombro levantar la carcajada del auditorio. A la suegra se la maltrata –de boca- metiéndola de cabeza en un bidón, en un agujero, en un retrete, en un pilón, en un tinajón de vino, en una pila, en un puchero y en una olla, en cople-  
tas que suelen empezar con el mismo verso: “*A mi suegra la metí...*”

A mi suegra la metí  
de cabeza en un bidón  
y cuando salió de allí  
parecía un boquerón.

\*\*\*

A mi suegra la metí  
de cabeza en un *bujero*,  
y le echaba cigarrones  
como si fuera un mochuelo.

\*\*\*

A mi suegra la metí  
de cabeza en un retrete;  
cuando salió de allí  
salió con la permanente.

\*\*\*

A mi suegra la metí  
de cabeza en un pilón,  
y le dije: “Suegra mía,  
se ha vuelto un alcaparrón”.

\*\*\*

A mi suegra la metí  
en un tinajón de vino,  
y le dije: “Suegra mía,  
quién se ahogara contigo”.

\*\*\*

A mi suegra la metí  
de cabeza en una pila,  
y le dije: “Suegra mía,  
se ha vuelto *usted* una sardina”.

\*\*\*

A mi suegra la metí  
de cabeza en un puchero,  
y los garbanzos que había  
asustados se salieron.

\*\*\*

A mi suegra la metí  
de cabeza en una olla  
y salieron los garbanzos  
pidiendo misericordia.

Siguen las barbaridades, burradas y desatinos para esa mujer que parió el objeto de sus amores. Se la peina con la mano del almirez, se le pone candela debajo de la silla y pólvora encima para hacerla volar como si fuera un cohete artificial, se desea que voltee por un tajo o incluso se la tacha de murmuradora aun teniendo la boca cerrada.

Si mi suegra está peinada,  
yo mejor la peinaría,  
con la mano el almirez  
la raya se la abriría.

\*\*\*

Ven acá, querida suegra,  
ven acá y la peinaré,  
que le voy a abrir la raya  
con la mano el almirez.

\*\*\*

A mi suegra le pongo  
la mejor silla,  
con candela debajo

y pólvora encima.

\*\*\*

Es mi suegra la que dice  
que ella no se mete en *na*;  
y es mi suegra la que muerde  
con la boquita *cerrá*.

\*\*\*

Mi suegra me quiere mucho,  
yo la quiero mucho más;  
pero será verla un día  
por el tajo voltear.

A veces, no se queda todo en el hecho de que la nuera le haga barbaridades a la suegra, sino que se entablan enconadas disputas de tú a tú.

Una sartén sin rabo  
me dio mi suegra, sí,  
gory, gory, gory,  
tilín, tilín,  
me dio mi suegra, sí.

Cada vez que reñimos,  
la sartén suena, sí,  
gory, gory, gory,  
tilín, tilín  
la sartén suena, sí.

Y yo le digo, madre,  
y yo le digo, sí,  
gory, gory, gory,  
tilín, tilín,  
y yo le digo, sí.

Tenga usted la sartén  
que el jopo es mío, sí,  
gory, gory, gory,  
tilín, tilín,  
que el jopo es mío, sí.

La más famosa de todas las que hemos encontrado dedicadas al tema de la suegra ha sido ésta, extendida y cantada por numerosos pueblos, no sólo de la Subbética:

Desde que vino la moda  
de echar las suegras al mar,  
la mía como es tan tuna  
se está enseñando a nadar.

## 07. ALTERCADOS EN LOS OFICIOS

Aunque no muy numerosas, se presentan interesantes las peloterías donde salen a relucir los oficios, siempre ejercidos por un hombre. Son ellos los maltratadores, los que cogen los utensilios que más a mano tienen para dejar sentado ese machismo moruno tan característico.

Cásate con un cochero  
no te faltará comida,  
ni picos en las enaguas,  
ni palos en las costillas.

Una moza manifiesta su deseo de casarse y para eso va detallando una serie de posibles pretendientes y los oficios ejercidos por éstos como sacristán, tejedor, platero, millonario, confitero, sereno, tintorero, pastelero, sastre, cordelero y zapatero, incluso alguno con defecto físico como un jorobado. Después de considerar cada uno de sus posibles candidatos y analizar lo que cada uno puede ofrecerle, concluye decepcionada que lo mejor es cambiar de idea y meterse a monja donde gozará de un estado más tranquilo y feliz.

En la selección que hemos hecho<sup>3</sup> el sacristán puede darle con el badajo de la campana; el tejedor, echarle la lanzadera; el millonario, al ser mercader, puede venderla como si fuera un objeto; el cordelero puede atarla con una soga; y, el zapatero le puede dar con el pie:

Para monja no nací  
que nací para casada,  
recorreré los oficios  
por ver si alguno me agrada.

Al sacristán lo aborrezco  
porque siempre anda de prisa,  
enfadado puede darme  
con lo que tocan a misa.

Al tejedor lo aborrezco,  
porque éste, aunque no quiera,  
puede urdirme alguna trama  
y echarme la lanzadera.

Un platero bien vestido  
viene y sus galas me luce,  
pero veo que no es oro  
todo aquello que reluce.

Aunque sea millonario  
no lo quiero mercader,  
porque así como compra

<sup>3</sup> Véase mi obra *Cancionero Popular de Priego*, tomo II, copla 1320, donde la transcribimos completa.

también me puede vender (...)

Un cordelero quería  
que me casase con él,  
y si yo le diera gusto  
bien mereciera un cordel.

Zapatero no lo quiero,  
sastre no lo puedo ver,  
uno me da con la mano  
otro me da con el pie.

Que no nací para monja  
al principio declaré,  
pero ya desengañada  
monja por fuerza he de ser.

De las coplas recopiladas, el más violento es el zapatero, quizás puede ser esto porque el oficio se solía ejercer en el mismo domicilio, la convivencia diaria propiciaría los roces conyugales con más frecuencia que otros oficios ejercidos fuera de hogar. El marido que volvía cansado y fatigado por una jornada de trabajo de sol a sol no estaba para muchas fiestas.

El zapatero en sus trifulcas usa las herramientas contundentes que tiene a mano: la horma, el martillo, la pata de cabra...

Que te tiro la horma,  
que te tiro el martillo,  
que la pata de cabra,  
que también te la tiro.

Que te tiro la horma,  
que te tiro el listón,  
con el chíbiri, chíbiri,  
con el chíbiri, chon.

\*\*\*

No lo quiero zapatero  
porque me tira la horma;  
lo quiero molinerito  
que me ponga blanca y gorda.

La copla que sigue tiene un origen diferente, ya que fue cantada en las murgas que por el Carnaval se organizaban donde se criticaban los sucesos más importantes acaecidos durante el año en la localidad. La pelea mantenida entre el zapatero y su mujer tuvo que ser sonada para que los murguistas la incluyeran en su repertorio.

Un zapatero furioso  
le decía a su mujer:  
"Como me pongas patatas

voy a coger la estaca  
y vas a correr.”  
Ella no hizo caso  
y se las volvió a poner.  
Armaron zafarrancho  
que salió volando  
hasta la sartén.  
Ella rabiando le dio  
con el almirez,  
el babeando le zumbó  
con el quinqué;  
armaron *jorquinilla*  
y hasta el anafe voló,  
también la mesilla  
y la bocinilla  
y hasta el aserrón.

## 08. VIVIR APASIONADAMENTE VIOLENTO

**A** éste/a le falta poco para sentar plaza de enfermo incurable en un manicomio:

A la calle tiro piedras  
al que le dé que perdone,  
tengo la cabeza loca  
de tantas cavilaciones.

Canta la mujer pidiendo la vida a pesar de sus fatigas continuadas:

No me mates, no me mates,  
déjame que viva, viva;  
déjame que pase, pase,  
en este mundo fatigas.

Se concretiza un territorio, donde las mocitas defienden a palo limpio la posesión de los mozos del lugar:

A las Sileras me voy  
aunque me den con un leño,  
por ver si puedo traerme  
un muchacho silereño.

Se ríen de los mocitos que son todo apariencias a pesar de su aspecto de machotes:

Los mocitos de hoy en día  
presumen de pañuelazo,  
de navaja en el bolsillo

y los trepan de un guantazo.

El hombre le contesta con guasa, sacando a colisión su cultura bíblica al poner de manifiesto la creación de la mujer de una costilla del hombre. Con una lógica de risa, se razona:

De la costilla del hombre  
hizo Dios a la mujer,  
como la costilla es nuestra  
se la podemos romper.

\*\*\*

De la costilla del hombre  
hizo Dios a la mujer,  
para dejar a los hombres  
ese hueso que roer.

Ahora la calle se convierte en escenario violento donde aparecen las armas de fuego o blancas para dirimir verdaderas peleas de amor y odio, base, por otra parte, de famosos romanceros de poetas encumbrados:

En esta calle se suena  
que me han de matar de un tiro;  
nunca llueve como trueno,  
en esta esperanza vivo.

\*\*\*

Esta noche es la noche  
del desafío,  
¡quiera Dios que no llegue  
la sangre al río!

\*\*\*

Esta noche ha de llover,  
que esté raso que esté nublado;  
han de llover buenos palos  
en las costillas de algunos.

Lo que era anuncio, se convierte en realidad:

Levántame la chaqueta  
y mírame hacia el costado,  
y verás por tu querer  
que *puñalaíta* me han dado.

O se convierte en broma en esta quintilla de los troveros:

Esta noche vengo *ispuesto*  
a que me den una zurra,  
porque un amigo me ha *enviado*

a que le cante a esa burra  
y al rucho que tiene al *lao*.

La gota que hace rebosar el vaso de este estado latente de violencia es esta historia, sin saber concretamente la causa del maltrato y con un final sorprendente:

A un viejo maltraté  
cuando iba por la calle,  
y cual sería mi sufrir  
cuando después comprobé  
que aquel hombre era mi padre.

La culpa ante tal desatino se describe admirablemente:

Al que maltrata a sus padres  
lleva una sogá arrastrando,  
y cada paso que da  
la sogá se va pisando.

## 09. GANAS DE HACER DAÑO

Los deseos suelen ser el prólogo de los hechos, por esta razón las amenazas son violencia en sí misma, a veces más cruel que el maltrato físico.

La moza que acaba de escuchar una copla que no es de su gusto, amenaza con romperle la boca o cortarle la lengua con unas tijeras a su oponente que se ha atrevido a levantar la voz:

Esa copla que has *cantao*  
ha *salío* de un pimiento,  
como la sigas cantando  
la boca te la reviento.

\*\*\*

Tengo yo una tijeritas  
que también las traigo aquí  
para cortarle la lengua  
al que hable mal de mí.

Las más numerosas de este grupo aparecen con motivo de desengaños amorosos sufridos por las mujeres que por una razón u otra han visto sus expectativas rotas. Ante el mal padecido, surge el deseo de hacer daño como válvula de escape. Su razón llevará esta moza, cuando si viera a los hombres en la horca, ella tiraría de los pies, o en otra ocasión desea una selección natural, mediante el exterminio, como antes se hacía con los gatos no deseados que nacían.

No digo mal de los hombres  
ni tampoco digo bien,  
si los llevan a la horca  
y tiro yo del cordel.

\*\*\*

A los hombres hay que hacerles  
lo mismito que a los gatos,  
de cada ochenta que nacen  
hay que dejar tres o cuatro.

Los tenorios de boca blanda son despreciados:

De puñaladas merece  
todo el hombre que se alaba  
y sale a la calle y dice:  
-Yo camelo a la que salga.

El odio de ésta se concretiza en un nombre, por entonces, y aún hoy,  
muy difundido entre los varones:

Tos los Antonios merecen  
que los hinquen de rodillas  
y con un palo de almendro  
que le den en las costillas.

En la siguiente casi se nos escapa la intención. ¿Un trabalenguas? ¿Un maleficio? ¿Una copla incompleta? ¿O contaminada con otras estrofas? En este caso se pone en boca de las pacíficas golondrinas, lo que hasta ahora la moza ha cantado, pero con el añadido curioso de que las mujeres también salen mal paradas, las únicas bien tratadas son las niñas a las que se les da chocolate y mantequilla, bienes de alta estima entonces en un pueblo donde la necesidad era otro más de la familia:

Mi abuela tiene un peral  
que echa las peras muy finas.  
En las ramas más altas  
se paran las golondrinas.  
Por el pico echaban sangre  
y por las alas decían:  
-¡Malditas sean las mujeres  
que de los hombre se fian!  
A los hombres, garrotazos;  
a las mujeres, palizas;  
y a las niñas de este pueblo  
chocolate y mantequilla.

Lo lógico es que cada uno arrime el ascua a su sardina, y según cante un hombre o una mujer, así adaptará la copla. Ya que si canta la mujer dice:

A los hombre no tirarlos  
que los arrecojo yo,  
y si dicen de quemarlos  
la leña la pongo yo.

Pero si es el hombre, lo hará de esta forma:

Las mujeres no tirarlas  
que las arrecojo yo,  
y si dicen de quemarlas  
la leña la pongo yo.

Sigue el hombre amenazando:

Si yo me volviera mozo,  
y lo *pasao, pasao*,  
le ajustaría la cuenta  
a la de lo *colorao*.

Los colectivos humanos que a la vez son lugares obligados suelen ser recipientes donde la violencia fermenta. Las milicias, sin lugar a dudas, es un lugar paradigmático donde la fuerza se usa como razón:

Yo no voy a la marina  
porque me quieren pegar;  
los muchachos marineros,  
me la tienen *sentenciá*.

*Bartolo, que te pilla el toro,  
que te pilla el toro,  
que te va a pillar;  
si no te pilla de noche,  
te pilla de madrugá.*

Si alguien piensa que la contaminación de los alimentos es asunto de hoy, esta copla viene a demostrar que se equivoca, las intoxicaciones son cosa de siempre. Hoy de una forma generalizada nos sirven alimentos con efectos cancerígenos o productores de males tan alarmantes como el llamado “mal de las vacas locas”. Lo último en España ha sido la retirada por un tiempo del aceite de orujo para rebajarle los efectos nocivos del benzopireno.

Por esta razón, el asunto del tío de los merengues es una anécdota sin importancia, aunque no para el padre de la hija que comió el alimento contaminado:

Al tío de los merengues  
mala *puñalá* le den,  
que ha puesto a mi niña mala  
con los merengues de ayer.

Y con su variante:

Ya está aquí el de los currucos,  
mala *puñalá* le den;  
mi niña se ha puesto mala  
con los currucos de ayer.

Si el castigo es una forma de violencia, ésta es la mejor forma de castigar a un hombre..., o de premiarlos:

A los hombres castigarlos  
con un pan y dos perdices,  
una botella de vino  
y una muchacha de quince.

## 10. VIOLENCIA RELIGIOSA

**E**n un pueblo con un elevado sentido de la práctica religiosa, necesariamente debía haber coplas donde Dios, los santos o los misterios de la religión se mezclaran con la violencia.

La exageración de este mozo ante el panorama de guardar muchas suegras se convierte en juramento con la invocación del nombre de Dios.

Una *maná* de suegras  
me dan que guarde,  
y por Dios que las mato  
aunque las pague.

En la copla que empieza por “*San Antonio bendito/ cómprame un novio...*” y otras de su estilo se sigue el fervor hacia este santo que tiene la su-puesta potestad de arreglar amores a las mocitas y hacer lo indecible en su condición de santo por buscar novio a las solteras. Se explica, pues, que las mozas le tuvieran una particular devoción. En Priego hay imágenes de este milagroso franciscano de origen portugués, por todas las iglesias. En el popular barrio de la villa, aún hoy el encanto de su mejor plazuela, lleva el nombre de “San Antonio” y precisamente allí era uno de los lugares del pueblo donde los jóvenes hacían los “*rincoros*”.

Se explica, pues, y casi se le puede perdonar a una moza que cansada de rogarle al santo, al no obtener el novio solicitado, se liara a palos con la imagen de San Antonio con tanta furia hasta que la dejó desecha.

Yo tenía, yo tenía,  
yo tenía, y lo diré...,  
un san Antonio en mi cuarto  
y a palos lo desarmé.

Mucho más sutil y filosófica es la pregunta de este mozo:

Estando en gracia de Dios,

maté a mi mujer de un palo;  
si ésta es la gracia de Dios,  
¿cuál será la del diablo?

Que las personas estén a la greña ya es un hecho a resaltar, pero que lo santos se lían a palos, no deja de ser una exageración para reírse. En el cielo no hay más violencia catalogada que la que tuvieron los ángeles que finalmente fueron arrojados al averno.

He aquí a San Antón y San Roque, tan amantes de los animales, empleándolos como objeto y sujeto de sus peleas, iniciada por motivos tan disparatados por el hecho de ser viejo:

San Antón como era viejo  
le pegó a san Roque un palo;  
san Roque le azuzó el perro  
y cortó al cochino el rabo.

No faltan aquellas donde sacerdotes y frailes son objeto de burlas en las coplas del pueblo que de alguna forma se libera de la continua presión que el estamento eclesiástico ejercía continuamente sobre su vivir diario.

Por comer tanto el cura, tiene la barriga rota, hay que buscar una solución y nunca más fácil que dándole palos:

-El cura de la bellota  
tiene la barriga rota.

-¿Con qué se la curaremos?  
-Con un palo que le demos.

-¿Dónde está ese palo?  
-La lumbre lo ha quemado.

-¿Dónde está la lumbre?  
- El agua la ha apagado.

-¿Dónde está el agua?  
- El río se la ha llevado.

-¿Dónde está el río?  
- El mar se lo ha tragado.

-El cura de la bellota  
tiene la barriga rota.

-¿Con qué se la curaremos?  
-Con un palo que le demos.

## 11. ANIMALES MALTRATADOS

El estado de violencia al que nos hemos acercado, ejercido en broma o en serio donde hemos visto abundantes muestras, se extendían a otras parcelas del vivir diario. Los animales domésticos no se escapaban a este existir de maltrato y muchas veces de exterminio como solía pasar con los perros y los gatos, a lo que hoy se le cuida y se les mimas, como a las personas.

Por fortuna, el número de coplas que han llegado a nuestras manos no son muchas para consuelo de sociedades protectoras de los animales. Es más, en una de ellas, es el animal quien al verse acosado da coces, aunque no para atacar, sino para defenderse, por esta razón, casi, casi, se le puede perdonar:

Maldita sea mi burra  
que me pegó una *patá* ;  
si no me hubiera *arrimao*  
no me hubiera hecho *na*.

En la siguiente y última, más que un maltrato es un deseo, usado como recurso dentro del tema de la copla:

Con el zape, zape, zarape,  
madre, pégueme usted al gato  
que se ha querido comer  
la suela de mi zapato.  
La suela de mi zapato,  
la tireta de mi camiseta;  
tú me das con tu lindo vestido,  
yo te doy con mi linda chaqueta.

## 12. BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ ORTIZ, Enrique:

\* *“Cancionero popular de Priego. Poesía cordobesa de cante y baile”*.

Obra en nueve tomos.

CABALLERO, Ramón: *“Cantares populares”*.

CARRILLO ALONSO, Antonio: *“La poesía en el Cante Jondo”*. Editorial Cajal. Almería, 1981.

JIMÉNEZ URBANO, José: *“Coros y cantares populares de Doña Mencía”*. 1990.

SEMENARIO “PRIEGO SEMANAL”: 20 de mayo 2000, 8 julio 2000 y 25 de noviembre 2000